

LA AUREOLA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

3 de octubre de 1839.

HISTORIA LITERARIA.

ARTICULO PRIMERO.

Para mayor claridad dividiremos nuestra historia literaria en dos partes: antigua y moderna. La primera comprende desde la poblacion de España hasta la renovacion de las ciencias en el siglo XV, que casi coincide con el reinado de los Reyes Católicos. La segunda desde esta época hasta el presente.

La 1ª se subdivide en cinco épocas.

1ª Desde la poblacion de España hasta la pacífica dominacion de los romanos en el imperio de Augusto, principio de la era española y nacimiento de Cristo.

2ª Hasta principios de la irrupcion de los godos.

3ª Hasta la venida de los árabes.

4ª Desde el pronunciamiento de Pelayo hasta el reinado de Fernando III, y union de Leon con Castilla.

La 2ª se subdivide en tres épocas:

1ª Desde la renovacion de las ciencias en Europa hasta fines del siglo XVI y reinado de Felipe III, en que comenzó la decadencia del buen gusto.

2ª Desde este tiempo hasta la re-

novacion de la crítica y bellas letras en Francia á la mitad del siglo XVII; en Italia á fin del mismo; y en España à principios del pasado.

3ª Desde el fin de la guerra de sucesion, principios del reinado de Felipe V, y ereccion de la academia española hasta nuestros dias.

PRIMERA EPOCA.

Cultura de España desde su poblacion hasta la venida de los Fenicios.

Desde el año 2200 del mundo (1800 antes de J. C.) hasta 2500 del mundo (1500 antes de J. C.)

Grande es por cierto la oscuridad que envuelve el origen de la nacion española. La historia casi enmudece en tan remotos tiempos; y la razon aislada, ó cuando mas apoyada en escasos documentos de venerable antigüedad, vuela de congetura en congetura para determinar, sino verdaderos acontecimientos, al menos lo mas probable ò verosímil. Con todo, antes de hablar de la cultura civil, gobierno,

leyes, artes y costumbres antiguas de España, parece indispensable decir algo respecto á sus primeros pobladores.

A los 144 años, poco mas ó menos, despues del diluvio, resolvió el Todopoderoso esparcir sobre la tierra á los descendientes de la familia de Noe, que habitaban el territorio de Senaar, para que poblasen el orbe y fijasen en varias partes de él su residencia. Esto hubo de verificarse con lentitud, conforme iba multiplicándose el género humano, creciendo sus necesidades y venciendo los obstáculos que irremediamente se le presentaban al atravesar inmensos países, incultos, montuosos, ocupados por bestias feroces, donde solo encontraba para su alimento algunos frutos ó yerbas silvestres, y donde la industria del hombre aun no habia establecido aquellas comodidades necesarias para caminar con ventaja y acierto.

Claro es que en vista de esas circunstancias, España fué una de las últimas naciones en poblarse, máxime sí, como todo conspira á probarlo, aquellas gentes ni intentaron, ni aun pudieron imaginar siquiera el proyecto de acercarse á las costas mediterráneas para atravesar el elemento que un siglo atras habia sepultado la creacion entera. Tampoco podian hacerlo, porque ignoraban casi del todo las ciencias físicas, la astronomía, náutica y geografía, sin cuyo conocimiento era imposible construyesen naves y les diesen direccion. Y si acaso construyeron algunas ayudados de las ideas tradicionales que tenian del Arca, sus ensayos se reducirian á navegar por los ríos y lagos, pero sin apartarse mucho de las costas. Así, tan natural como nos parece que despues de la *dis-*

persion pasasen unas familias á la Grecia, otras á la Scitia europea, la Germania y las Galias, de donde por los montes Pirineos saliesen colonias para Navarra, Guipúzcoa y Cataluña, entendiéndose despues por las Castillas, la Galicia y la Bética; tan increíble juzgamos viniesen á la península por el mediterráneo ó el océano costean-do la mayor parte de Africa, y mucho menos por el aire, segun la ridícula opinion de algunos autores.

Poco nos importa saber si fueron Tubal ó Tarsis los primeros que pusieron el pié en nuestro suelo: esta cuestion, tan debatida por los críticos, nos apartaria mucho de nuestro principal objeto, que es pintar en esta época, esto es 100 años despues de la dispersion de las gentes, el estado de cultura é instruccion de los primitivos nacionales.

Cultura civil.—Fácil es imaginar la cultura de los primeros españoles en tiempos que, aun en los sitios mas cercanos á Babilonia, todo era confusion y desórden: por todas partes se ofrecia al hombre el espectáculo de la desolacion: el orbe entero era un tegido de malezas, de interminables bosques: las fieras inundaban los campos, amenazando devorar, por decirlo asi, al linage humano: las aguas de los rios, sin diques que se opusieran á su curso, formaban aquí y allí estanques, lagunas, que obstruían el paso y comunicacion. Tal sería tambien el aspecto desapacible de la España al principio, y tal la hallaron sin duda sus primeros pobladores; los cuales, alejados de su origen, sin conocimiento de las antiguas tradiciones de las familias del Senaar, sin nociones de agricultura y otras artes, se verian pre-

cisados á buscar alimento en las frutas silvestres, raices, caza y pesca, á cubrirse con las pieles de algunos animales ú hojas de árboles, á guarecerse de las lluvias, de las tempestades, de las nieves, de las inclemencias del cielo ya en las hendeduras de las rocas, ya en las grutas ò cavernas, ya construyendo chozas con ramas ó árboles: y en medio de los peligros de la vida errante y en la necesidad de favorecerse mutuamente para resistir á las invasiones de las bestias feroces, se verian tambien obligados á reunirse en sociedad, á edificar casas y dedicarse al cultivo de la tierra, como fuente de sus primeros alimentos; viniendo así poco á poco á construir

grandes edificios, á formar ciudades populosas, y en fin pequeños estados, dirigidos por un gefe, que pusiese coto á las disensiones, freno á los malvados, é instruyera con su mayor inteligencia á la sociedad que gobernase por pública deliberacion ò avasallage, haciéndola obrar de acuerdo y conduciéndola en sus primeros pasos, no de otro modo que un pastor cuida su rebaño, ó un padre forma el corazon de sus hijos. Pintannos así los griegos á los Auctones, los romanos á sus Aborígenes; y así pintan nuestros historiadores á los *Cempsios*, *Sefes* y *Draganos*, antiquísimos pueblos de España, como igualmente á los *Beribraces* é *Indígetes*.

(Se continuará.)

ARTES.

NOCIONES GENERALES.

ARTICULO SEGUNDO.

Siendo poco agradables á la vista los colores naturales de la lana y del pelo de los animales, como igualmente los de otras materias que constituyen los tegidos comunes, se ha imaginado darles uno estraño, que los haga variados y vistosos. Este es el objeto del arte del tintorero, que consiste únicamente *en quitar á un cuerpo su color para aplicarlo á otro, ó bien en componer los tintes por medio de las reacciones químicas de ciertas sustancias*. Bien se deja entender por esta definición que los artistas dedicados á este ramo de industria, si han de conseguir mejoras y adelantos en sus trabajos, deben estar adornados de ciertos

conocimientos, no de los mas vulgares y rutineros, sino de los mas esperotos y analíticos. Los materiales que maneja el tintorero, los medios y reactivos que emplea en sus manipulaciones, la inteligencia que debe tener en las diversas clases de mordientes, &c., &c., y hasta el estudio del influjo poderoso y variado de la luz sobre las materias colorantes, y de que tanto depende su duracion y permanencia, son precisamente objetos de suma consideracion y que no están sujetos á prácticas empíricas, si así se puede llamar á las de aquellos rutineros para los cuales se dijo que *hacen lo que saben y no saben lo que hacen*. Los principios del

arte del tintorero no pueden entrar esencialmente en nuestro limitado plan. Es necesario tratarlos por separado, porque como uno de los ramos mas fecundos de la química artística, piden otros pormenores que á su tiempo espordremos en artículo consagrado á este solo objeto. Sin embargo para cumplir de algun modo con nuestro propósito, diremos que los principales procedimientos de este arte consisten primero en disponer las telas ó hilados para el tinte. La operacion mas esencial de todas es el desengrasado, que se efectúa empapando y lavando las telas ó paños en líquidos cargados de sal ó de jabon para quitarles la grasa que siempre contienen, y despues se someten á la inmersión de los tintes ya preparados de varios modos ó sacados de diversas sustancias. Los principales de que se estraen vivos y hermosos colores, y que pertenecen al reino animal, son la cochinilla y el quérmes, insectos de que se estraen los vistosos colores de grana, y el múrice ó muria, que es una especie de marisco de que se saca el hermoso púrpura. El palo de brasil, el campeche, las agallas, las cortezas taninosas de ciertos árboles y frutos, las gualdas, el índigo, el azafrañ y otras materias vegetales suministran á este arte bellos tintes y agradables composiciones, y por último el reino mineral le presta los medios principales para ausiliarlos y fijarlos, ya sirviéndoles de reactivo, como sucede con el sulfato de hierro (alcaparrosa) para la reaccion de los tanatos, ó ya usándolos como mordientes, esto es, como fijadores, como se practica en ciertos casos con el sulfato de alúmina (alumbre) ó con el ácido sulfúrico (aceite vitriolo &c.

La seda, aquella hebra sutil y delicada, que nos dá el afanoso gusano, se hila, se teje y se tintura con poca diferencia de la misma suerte que las lanas. Antes de hilar este precioso producto se abren los capullos que sirven de encierro al insecto durante su maravillosa metamorfosis, y pasan por otras varias manipulaciones.

Hay una multitud de tegidos de seda en los que se admiran muchas clases de dibujos y figuras mas ó menos realzadas y vistosas, lo cual se efectúa en el telar, levantando ó bajando mas ó menos los hilos continuados de la *cadena*, ó teniéndolos cierto tiempo en determinadas posiciones durante la accion de la *naveta*.

El Asia, fecundo manantial de toda clase de industria, creadora del lujo y delicadeza en los vestidos, nos suministrò tan precioso material. La seda de la Persia, de la Siria y de la China fué por mucho tiempo la de mas estima, y aun lo es la que produce esta última parte del Asia por sus cualidades superiores á las que se trabajan en Europa.

Se dice que los jesuitas nos trageron de allá la simiente de la seda. Era su estraccion un contrabando que se castigaba en el imperio chino con pena de la vida y en el que se tenia la mayor vigilancia; pero esta fué inútil. Los misioneros se trageron dentro de sus bastones horadados cuanta semilla ha fecundado en Europa. ¡Feliz mision! Este es uno de los bienes que, sin contar con los adelantos científicos de aquellos tiempos, debemos á los hijos de san Ignacio.

DIEGO GONZALEZ ROBLES.

ELEGIA

EN LA MUERTE DE MI T. D. J. M.

A SUS HIJOS.

De la fortuna el caprichoso vuelo
 Gambiai pretende en vano el infelice,
 Si es de virtud y de bondad modelo;
 Mas el destino austero le maldice...
 Y entre tanto el malvado
 La copa del placer gozoso apura,
 E insulta con su frente, denodado,
 Al Dios que mora en la celeste altura.

Mundo, quién te comprende?
 ¿Qué mísero mortal en su demencia
 Tus designios vastísimos entiende
 Y tu sublime y alta inteligencia?
 Un poder celestial tu rueda guía
 Con órden admirable;
 Tu das la noche tras el bello día,
 Y la templada tarde
 Calma del sol el devorante fuego;
 Y la apacible aurora
 Descorre los celages, con que ciego
 Deja al mundo la noche encubridora;
 Tú brotas de los campos esmaltados
 Bellos paisages de pintadas flores,
 Y estiendes por los prados
 Sabrosos y suavísimos olores.
 Mansas corren las aguas de los rios,
 Y riegan las praderas;
 Tú al invierno le das nieves y frios,
 Y ardores á la dulce primavera.
 ¿Quién no te admirará genio del mundo?
 ¿Quién no verá en tus obras peregrinas
 Un saber celestial, alto, profundo?
 Nadie lo duda, nó; quien lo dudare
 Decíidle que otro mundo mas hermoso,
 Otro alcázar de dichas mas precioso
 Con su vano poder alzar osáre.

Empero la fortuna
 Que nos mira crecer desde la cuna,
 Un porvenir incierto nos prepara
 De llanto ó de placeres

Y al malvado mortal bienes depara,
 Por nuestro mal, y al justo padeceres.
 Por eso en la mitad de la carrera
 Nuestro adorado bien cedió á la suerte,
 Que rápida y certera
 En pago de su afan dióle la muerte.

.....
 Llanto riega mi pàlida mejilla,
 Llanto del corazon que me devora
 Esta pena cruel y punzadora;
 Nunca cesen mis ojos de sentilla,
 Que era la vida mia,
 Y con su muerte heristeme, traidora;
 Allá en los campos, dó la guerra ardía,
 Sin esposa ni amigos ni consuelo,
 Sin tener á quien dar en su desvelo
 El acento postrero de agonía;
 Por sus hijos de amor triste lloraba
 Y al cielo con sus ayes los pedia,
 Y en vano se cansaba,
 Que sordo el cielo á su penar se hacia.
 Venid hijos, venid, entre mis brazos
 A recibir el último suspiro:
 Yo os dejaré siquiera mis abrazos,
 Hijos del alma, cuando triste espiro.
 A la esposa infeliz yerto llamaba,
 Y de sus prendas el materno celo
 Con ardiente gemir le encomendaba.
 ¡Pobres niños! los ojos á la vida,
 Para llorar en la horfandad, os diera
 La tirana fortuna,
 Y ver vuestra inocencia combatida:
 Mas no lloreis, que acrecentais mi
 llanto;

Si un padre vos quitó la patria mia,
 Una madre teneis que con su llanto
 Temple la saña de la suerte impía.
 ¡Oh! quién como vosotros ¡ay! pudiera

Dar treguas al dolor!-Pretendo en vano
 Mis lágrimas tener;-Delirio insano!
 Porque no bebí yo tu último aliento,
 Y al fuego de mis ojos derretido
 Volví ¡ay triste! tu perdido acento,
 O tu vida otra vez, Julio querido.
 ¡Pobres niños! llorad, que es un consuelo
 Y habeis perdido un don inapreciable.
 Yo que tierno le amé con tanto anhelo,

Vierto por él raudal inagotable
 De suspiros ardientes, aunque vanos,
 ¡Pobres niños! llorad, llorad hermanos,
 Llorad como yo lloro,
 Que un bien perdido habemos
 Y el mas rico tesoro,
 Que en este mundo triste hallar po-
 demos.

Sevilla—1839.

J. MONTADAS.

LITERATURA.

En efecto, llevad la mira puesta á derribar la máquina mal fundada de estos caballerescos libros, aborrecidos de tantos, y alabados de muchos mas: que si esto alcanzáredes, no habríades alcanzado poco.

CERVANTES.

Las grandes revoluciones alcanzan siempre á las letras y las hacen participar de su movimiento.—Este axioma tan conocido y vulgarizado ha llegado á ser proverbial en España, donde una guerra destructora ha echado á pique los cimientos de la antigua civilizacion y de las antiguas costumbres, y donde una revolucion política ha cambiado las formas de la vieja sociedad, abriendo una nueva senda á los que se dedicaban á las letras. Estas variaciones traen consigo grandes ventajas y encierran vicios de no pequeña cuantía, que, generalmente, y por una regla establecida que dice, *todo lo malo prospera mas que lo bueno*, se han estendido por la península, causando un perjuicio extraordinario á la literatura, que dividida tambien en dos bandos, siguiendo el rumbo de la época, dió márgen á que se formáran

en España una porcion de poetas que imitando los escritos que de allende de los Pirineos venian, despreciaron á los suyos, y tuvieron por pobres de alma y de pensamientos á los padres de la literatura nacional. Siendo esta un eco de la francesa, siguiendo en todo el mal gusto de aquella y confundiendo lo bueno con lo malo, pronto se reprodujeron en España las composiciones de *Hugo*, de *Dumas*, de *Bayard* y de mil otros, que inundaron la escena con sus dramas y los periódicos con sus artículos ó poesías: no por esto queremos decir que *Hugo*, *Dumas* y sus sectarios sean malos; nosotros, entusiastas de lo bueno, hemos aplaudido y admirado sus producciones; pero tampoco dejamos de conocer que en muchas de ellas se encuentran extravíos de la imaginacion,

De cualquier modo que sea, siem-

pre preferiremos un trozo de *Cervantes* ó de *Solis*, de *Granada* ó de *Calderon*, que cuantos dramas y comedias buenas ó malas ha producido la Francia. Y ¿quién no llorará con dolor al ver abandonados de la juventud á *Herrera* y á *Rioja*, á *Frai Luis de Leon* y á *Lope de Vega*, por entregarse al estudio de otros poetas extranjeros, cuyas obras no son siquiera un leve destello de las que produgeron los autores que hemos citado? Mas la juventud española oyendo por dóquiera, en medio de una guerra cruel y fratricida, los ecos seductores de libertad, proclamó la independendencia en literatura, y creyó que no se podía ser buen poeta sin desechar de todo punto las reglas, que poniendo trabas al genio, no le dejaban llegar libremente hasta donde alcanzára su fantasía. Este error ha producido resultados muy funestos, haciendo que se marchitasen en flor jóvenes que daban las mas brillantes esperanzas, y que, estraviados por el mal gusto, unieron sus delirios á la turba de composiciones *patibularius* que por todas partes veían la luz. El teatro que diera en manos de *Moratin* tan buenas lecciones, y que, segun las palabras de un poeta *romántico* frances (ya que es menester darle este nombre que han adoptado, y cuyo verdadero sentido desconocemos) es la escuela de las costumbres, se convirtió en un monstruo mas horrendo que la hidra de las siete cabezas, y á las comedias del inmortal *Inarco* sucedieron los dramas franceses y las composiciones españolas, que en todo imitaban á estos, y que eran casi siempre peores. El teatro español que tanto debió á *Lope* y á *Calderon*, á *Tirso* y á *Moreto*, y que llegó á elevarse con

las buenas obras de estos sobre todos los teatros de Europa, se vió profanado por una multitud de composiciones extranjeras, pésimamente traducidas las mas á nuestro idioma.

De aquí ha nacido el haberse viado la lengua castellana hasta el punto de introducir en ella, para nuestra mengua, palabras bárbaras y locuciones exóticas. Enhorabuena se desechen esas reglas minuciosas, que sin ser necesarias por haber cesado las causas que motivaron su formacion, encerraban al poeta en un círculo demasiado estrecho: pero consérvense como un talisman aquellas, que, enseñándole la senda del buen gusto, le conduzcan algun dia al templo de la inmortalidad. Es casi imposible, dicen algunos tal vez con razon, presentar en un mismo sitio, y en el corto espacio de 24 horas, una accion que se desenvuelva verosíblemente, dando una leccion saludable al pueblo, conmoviendo su alma y presentándole hechos grandiosos; porque estos se hallan principalmente en la historia, y ninguno de los que esta nos describe pasa en tan poco tiempo y sin variar el lugar de la escena. Convencidos acaso de esta verdad, y de que si bien en la comedia puramente clásica, llamada asi por observarse las tres unidades de accion, de tiempo y de lugar, se hallaban bellezas dignas de atencion, ofrecia mas ensanche y variedad el drama, en que sin guardar tan estrictamente estos preceptos, se podian presentar hechos históricos que admirasen é instruyesen al pueblo deleitándolo, se lanzaron á la arena algunos sabios que conocian demasiado la índole del teatro y la mision, si tal puede llamarse, de los dramas y de las co-

medias. Escribieron estos tambien dramas, que son el orgullo de la literatura nacional, y *La conjuracion de Venecia*, *Aben Humeya*, y otros, en los que no se observan las unidades clásicas, ni se lleva á lo infinito el escagerado romanticismo, fueron aplaudidos por los españoles; *Macías* vino en seguida á colmar la obra de la regeneracion teatral, y el fuego de su pasion, y la verdad con que se hallan pintadas las costumbres caballerosas de la época á que pertenece, agradan á todos. Mas viciado en seguida por los malos ejemplos, el teatro que daba esperanzas de volver á brillar con tanto esplendor como en sus mejores tiempos, se quedó estacionario y miserable, en un estado bastante lastimoso para los verdaderos amantes de la literatura nacional; y aunque de tiempo en tiempo se han dejado ver algunas obras de mérito, pronto volvemos á llorar el mal estado de las composiciones dramáticas, pasando la vista por un repertorio extranjero, execrable en su mayo-

ria. Cuando acabamos de ver *Los amantes de Teruel* ó *Doña Mencía*, no podemos acomodarnos nunca á sufrir con paciencia *El casamiento nulo* y *Una noche de novios*.

Estas reflexiones nos ha sugerido la lectura de un artículo inserto en nuestro número 7, firmado por *Un suscriptor*; y en el que nos invita á que abramos una guerra á todos los corruptores de nuestro hermoso idioma, y á los traductores de profesion, que, defraudadores de él, lo han convertido entre sus manos en una parodia miserable.

Aprovechamos esta ocasion para manifestar al articulista, que no eludiremos su consejo, y que desearíamos contribuyese con su ilustracion y talentos al desempeño de esa empresa, noble es verdad, pero árdua y comprometida, porque pocos escritores llevan en paciencia la correccion de sus defectos, aun cuando la censura proceda con el mayor decoro, exactitud é imparcialidad.

MANUEL CAÑETE.

—•••••—
Tierno capullo de la blanca aurora,

Que al abrir tu boton al medio-dia

El astro ardiente con la luz que envía,

Tu púrpura encantada descolora;

Ola azul, sosegada, seductora,

Que encrespa el huracan con saña impía:

Espejo fiel de la ecsistencia mia,

Que gozo fuera ayer, y llanto hora:

¿Por qué al mundo vinísteis tan galanes;

Fiel capullo, ola azul, y blanco espejo;

Dando al aire esplendor, dulce fragancia?

¿No temísteis al sol, los huracanes

Ni de amargo pesar triste reflejo?....

Vosotros imitais la pura INFANCIA.

F. DE UZURIAGA.

VARGAS.

I.

Distante de Toledo como unas tres leguas habia una casita de campo de humilde aspecto, que era habitada por un anciano de mas de 60 años, y una hermosa jóven de 19, hija suya. Su madre perdió la vida pocos momentos despues de que Isabel naciera, y Ordoño miraba en esta, el único consuelo que le quedaba en el mundo. Tranquilo, disfrutando de una vida exenta de afanes y desasosiegos, no deseaba mas que la felicidad de su hija, y él habia ya encontrado un hombre que satisficiera sus deseos. Fernando, jóven de unos 20 años vivia en su compañía; criado en medio de aquellos estériles campos se habia hecho digno del amor de Isabel y del aprecio del padre de esta que miraba en Fernando la felicidad de su hija. El enlace estaba próximo y ya Ordoño no temía á la muerte, la aguardaba tranquilo, porque Isabel tenia en el mundo otra persona que la amase como su padre.

II.

La estacion del invierno estaba muy adelantada. Una noche como á eso de las 8, la nieve se desplomaba de las nubes, y el huracan le arrastraba con una violencia increíble. Todos los labradores y habitantes de aquellos contornos estaban recogidos en sus casas y puestos al abrigo. Ordoño, Isabel y Fernando estaban sentados al rededor de una chimenea donde ardía un leño que les prestaba su calor. A cada momento se oían los silvidos del viento, que furioso, doblegaba los árboles, y parecia quererlos arrancar de raiz.

Horrible noche! exclamó Fernando. —Horrible! respondió Isabel.—Segun creo, dijo Ordoño, esta misma noche sale parte del ejército de nuestro Rey D. Alonso VIII, para Leon y Navarra á vengar segun dicen los agravios que Castilla ha recibido de estos dos reinos. Añaden tambien que el Rey vá en persona y que verificará su marcha dentro de tres ó cuatro dias.—Pues no hará una semana, dijo Fernando, que estuve en Toledo, y no he notado ninguna clase de preparativos para.... El Rey por el contrario manifiesta estar muy tranquilo: todo el dia está en la caza, es su diversion; cuántas veces me lo he encontrado, seguido de la comitiva: ayer sin ir mas lejos; y sabeis quien le acompañaba? Nuestro protector D. Juan de Vargas.—Es muy amigo suyo, repuso Ordoño.—Sí, con efecto.—En esto sonaron algunos golpes en la puerta de la casa y cortaron la conversacion.—Llaman! exclamó Isabel.—Sí, dijo Ordoño, voy á abrir!—Padre mio, mirad no sean algunos bandidos de los que infestan á Castilla.—No temas.—Ordoño abrió.

Un hombre como de 30 años apareció en el umbral. Su aspecto era noble en extremo, y aunque vestido sencillamente no dejaba de notarse en su figura la nobleza de su nacimiento. Dos personas le seguían á quienes mandó retirarse, dándole un punto de reunion que no pudo oír Ordoño.

—Gracias buen anciano, gracias, dijo entrando. ¿Podreis permitirme que por algunos momentos me ponga al abrigo de la cruda nevada que cae?

-Y por qué no? respondió Ordoño: con mucho gusto: sentaos, aquí podreis pasar toda la noche si os acomodase.-No; yo lo agradezco, pero no puedo admitir... decidme prosiguió mirando á Isabel! ¿Es esa vuestra hija? Sí, respondió Ordoño.-Y este jóven se llama Fernando?-Si señor.... pero cómo sabeis?-Anciano, conoceis á D. Pedro de Vargas?-No he de conocer á nuestro bienhechor?-Hace muchos dias que no viene por esta casa?-Dos, repuso Ordoño.-Pues esta noche lo tendreis aquí otra vez.-Esta noche! exclamaron á un tiempo Ordoño, Fernando é Isabel.-Sí, esta noche... dentro de pocos instantes... (á este tiempo llamaron) ya esta ahí.

-Abrid, Ordoño; soy yo.-Ordoño quedó admirado; Fernando observaba misteriosamente al desconocido, é Isabel no sabia que pensar. Vargas entró seguido de cuatro criados suyos. Quién es ese hombre? (preguntó á Ordoño)-El incógnito se levantó y quitándose su gorriillo y acercándose á Vargas, le dijo.-Salud Don Pedro.-Que veo! Señor... (esclamó este sobresaltado).-Silencio!-D. Pedro de Vargas se quitó su sombrero, y aquel hombre se lo puso con dignidad; y despues de una corta pausa dijo á Ordoño.-Os suplico nos dejeis solos por un momento; necesito hablar á D. Pedro: seré breve.-Ordoño hizo señas á Isabel y Fernando para que le siguiesen; saludó respetuosamente, y se retiró á la habitacion inmediata. Los que acompañaban á Vargas hicieron otro tanto. D. Pedro de Vargas y el desconocido, quedaron solos uno en frente del otro.-Estais pálido y temblando D. Pedro.-Yo...-Sin duda os sorprenderá verme en este sitio?...-Cierto....-Y como me apreciáis

tanto temereis que....-Señor, es mucha verdad; y esponeros de ese modo á que vuestros enemigos.....-Descuidad. He venido porque..... ¿no os figurais á lo que habré venido?-Cómo quereis... (dijo Vargas agitado).-Esta mañana me digeron que pensábais visitar á vuestro protegido Ordoño, y que íbais á coronar vuestros favores con uno muy digno de alabanza.-Cielos! (esclamó D. Pedro sin que el desconocido lo oyera.)-Sí: muy digno de alabanza: veníais á robarle su hija, y á mas de esto su honor, única riqueza de un pobre anciano que mira en vos su protector, su angel tutelar; pero ya se vé os dió la locurá de enamoraros de Isabel, y vuestro único pensamiento fué satisfacer ese deseo, por un medio bajo, indigno de la sangre que corre por vuestras venas....-Señor.... yo...-Vos ayer érais mi amigo y hoy.... hoy si quereis podeis serlo todavía.-Como?...-En vez de haber castigado públicamente un crimen como ese, y haberos espuesto á una vergüenza mas cruel que la misma muerte, ya lo veis, he venido yo en persona, para que este secreto quede entre los dos, para que no se diga que D. Pedro de Vargas es un infame, para que conozcais que sé agradecer vuestros servicios, y que soy vuestro amigo.-Basta Señor, basta: yo conozco mi delito, y estoy pronto á recibir el castigo que... he sido un traidor, lo confieso; disponed de mí... ¿quién está libre de un deseo?-Bien, me alegro que mis palabras solamente hayan borrado tan pronto de vuestra imaginacion semejante idea. Ahora escuchadme. Mañana saldreis para Navarra con la segunda division....-Bien Señor.-Mañana, lo oís? al amanecer: este es el castigo que os impongo, este,

y nada mas, porque creó que separado de la vista de esta buena gente, á quien desde hoy tomo bajo mi protección en réemplazo vuestro, no pensareis mas en llevar á cabo ese culpable designio.-Os lo juro!-Y desgraciado de vos sino cumplis ese juramento!-Empeño mi palabra de honor.-Por fin Vargas sois todavia mi amigo.-¿Y qué resta que hacer? Lo siguiente. El desconocido llamó á Ordoño, á Isabel y á Fernando.-Despedíos de D. Pedro de Vargas (les dijo) que vá á partir mañana mismo para el reino de Navarra.-Mañana! á partir!... (esclamó Ordoño.)-Si amigos, (dijo Vargas) pero no temais; os dejo otro protector mas digno que yo.-Y quién?-El que teneis delante de vosotros, D. Alfonso VIII, Rey

de Castilla.-El Rey!!! esclamaron los tres fuera de sí.-Sí, el Rey, añadió éste, á quien acompañareis á Toledo, y será el padrino en el casamiento de tu hija.-Fernando, Ordoño é Isabel besaron sus plantas.-D. Pedro, partid (dijo el Rey); yo me quedo aquí hasta mañana.-D. Pedro besò respetúosamente la mano de D. Alfonso, se despidió de todos, y marchó.

III.

Al otro día Ordoño, Isabel y Fernando, acompañaron al Rey á Toledo. Y pocos dias despues se casaron. Al cabo de un año, se supo que D. Pedro habia muerto valerosamente en la toma de Cuenca.

L. DE OLONA.

ROMANCE.

Un anciano en su barquilla,
Sobre el turbulento mar,
En noche callada y triste
La orilla intenta ganar.
Mas son débiles sus fuerzas,
Porque el violento huracan
Alza montañas de agua
En remolino infernal.
Y en repetidas angustias
Vé venir su fin fatal,
Sin que una lágrima el triste
Pueda en su pena soltar;
Que en un cuerpo envejecido
Y agoviado de pesar,
Late un corazon de piedra,
Insensible á tanto mal.
¡Desgraciado! su ecsistencia
Con horror vá á terminar;
Que á poco, entre la agonía
Le dió sepultura el mar.

.....
Al tercer dia un cadáver
Se vió en desierto arenal,
Y una jóven delirante
A su lado sollozar.
Sobre su cárdeno rostro
De lágrimas corre un mar;
Y un »padre mio» se escucha
Que el cabello hace erizar.
Frenética, convulsiva,
Su cuerpo quiere estrechar,
Y hasta su aliento le infunde,
Por si la vida le dá.

.....
En vano, en vano infelice
Redoblas tu tierno afan....
Ruégale á Dios por su alma,
Que tu voto acogerá.

F. B.

ALBUM.

RETRATOS

litografiados del Exmo. Sr. D. Baldomero Espartero Duque de la Victoria.

—Se venden en la imprenta y redaccion de este periódico á 4 rs. vn. En vista de la suma aceptacion que han tenido en esta capital, hemos pedido segunda remesa.

☞ Suplicamos à nuestros cólegas se sirvan poner al pié de los artículos que trasladen de nuestro periódico, *La Aureola*, asi como hemos indicado é indicaremos en adelante el periódico de donde copiamos alguna composicion. El motivo de esta advertencia lo penetrarán algunos periodistas.

EL GUADALHORCE, periódico semanal de literatura y artes.—Se publica en Málaga todos los Domingos, con una lámina. Se admiten suscripciones en esta ciudad en la administracion de correos.

MEDICINA.

Tratado completo de anatomía del Ba-

ron Boyer, traducido al castellano, cuyo primer cuaderno del tomo segundo, está en venta; advirtiendo que parte de la obra continúa imprimiéndose en Valencia, con el objeto de que se concluya á la mayor brevedad.

POESIAS.

Nueva coleccion de Rimas á 10 rs.

CORRECCIONES.—En el artículo de *Literatura*, folio 114, línea 17 de abajo, donde dice, *Siendo esta un eco de la francesa*, léase *Siendo la mayor parte de esta en el dia un eco de la francesa*.—En el número anterior, folio 102, línea 13, donde dice *Tanzt*, léase *Faust*; y en el folio 103, línea 6, donde dice *disminuir*, léase *desunir*. En el folio 104, línea 16 de abajo, donde dice *Felipe II*, léase *Felipe V*; y 9 líneas despues, donde dice *Princesa de los Urbinos*, léase *Princesa de los Ursinos*.



INDICE.

História literaria; artículo primero.—Artes; nociones generales; artículo segundo.—Elegia en la muerte de mi T. D. J. M.—Literatura.—Soneto.—Vatgas.—Romance.—Album.

Impresor y Editor, F. ALVAREZ.

IMPRENTA DE LA AUREOLA,
CALLE DE SAN PEDRO, NUMERO 116.